

EL EJERCICIO POSIBLE DEL AHORRO

Por: Danilo Montero

Si hay un hábito que las personas admiran es el del ahorro, casi comparable al ejercicio físico. De hecho, las personas comprenden los beneficios del ahorro, y por lo general, también reconocen qué podrían hacer para acumular algo de plata. Sin embargo, no lo logran.

Uno de los mayores obstáculos para que la gente adopte esa disciplina es que vemos el ahorro como un sacrificio, una privación concreta en nuestro disfrute. En realidad, en parte es cierto, y tiene mucho que ver con la naturaleza del dinero. El efectivo es poder de **compra**, pues lo podemos convertir de inmediato en zapatos, un viaje o un buen whisky. O sea, el dinero nos permite disfrutar el **ya**.

El ahorro es guardar ese dinero para su **disfrute** posterior, es no consumir ahora para hacerlo luego: en un mes, un año o cuando se ocupe. Los seres humanos tienen un sesgo por el hoy, porque “mañana no sabemos”. Es una conducta que se puede entender, pero que tiene consecuencias.

El ahorro sostenido, aunque sea por montos pequeños, por un tiempo prolongado, tiene la ventaja de que permite comprar en el futuro ciertos bienes importantes sin tener que tomar tanta **deuda**, por lo que nos ahorra tener que pagar intereses. Aunque algunos dicen que no ahorran porque les pagan tasas muy bajas, si ahorraran algo por dos o tres años para comprar un carro, solo tendrían que financiar una parte, por lo que se ahorrarían una parte de los intereses de la deuda, que siempre son más altos.

Uno de los mayores beneficios del ahorro es que permite sortear mejor las dificultades que se pudieran suceder en el futuro: una enfermedad, un accidente, cualquier imprevisto. Durante la pandemia, las personas que guardaron una platita, o sea, ahorraron en el pasado, han tenido mayor **capacidad** para enfrentar la reducción de sus ingresos durante la crisis, porque precisamente hicieron un pequeño sacrificio.

Y si se trata de preparar el **retiro** de la vida laboral, el ahorro es un excelente compañero de viaje. Si una persona guardara ₡1.000 por mes, al cabo de 20 años podría acumular más de ₡440.000. Pero si ahorrara ₡5.000 por mes, su ahorro excedería los ₡2.000.000 en 20 años.





¿Cómo pueden las personas desarrollar el hábito del ahorro, sin morir en el intento? Lo primero que le recomendamos, es que le ponga nombre al ahorro. Puede ser "vacaciones de fin de año", o "ampliación del dormitorio de los niños", o algo que **inspire**. El ahorro no tendrá sabor a sacrificio, sino a meta.

En segundo lugar, se debe establecer una meta **realista**, alcanzable. Si el ingreso mensual que nos queda libre es ₡50.000, sería muy poco realista definir una meta de ese mismo monto, o peor aún, más alta. Con facilidad la meta se volverá imposible y abortaremos la operación. En este caso, se puede comenzar con una meta de ₡10.000, por ejemplo. Y solo después de unos meses lo subimos, cuando hemos comprobado que se puede lograr.

Y en tercer lugar, se recomienda que las personas adopten prácticas que le estén recordando al cerebro el motivo del ahorro. Podría ser papelitos o **recordatorios** en el refrigerador, la mesa de noche, en la pantalla de la computadora o en el celular, dibujos alusivos al objetivo (un avión, una sombrilla en la playa, o la foto de un carro), y todo lo que ayude a enviar mensajes constantes al cerebro de por qué está dejando de gastar hoy. La idea es que el cerebro entienda que el ahorro tiene un fin que producirá gran **satisfacción**.

